

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Atapuerca y el canibalismo aniquilador]

I. C.

Decía John Steinbeck en su obra “La perla” que, “¿Qué he de temer sino el hambre?”. El genio de Steinbeck logra condensar la tragedia de la vida en una frase. [...] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5000 años y, nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados. El estudio, que acaba de ser publicado en “Scientific Reports” apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

***Puntuar
de otra
forma***

(I. C.: “Hallan once niños y adultos descuartizados...”. *La Razón*, 08.08.25, 33).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación:

Decía John Steinbeck en su obra “La perla” que*, “¿Qué he de temer sino el hambre?”. El genio de Steinbeck logra condensar la tragedia de la vida en una frase. [...] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5000 años y*, nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados. El estudio, que acaba de ser publicado en “Scientific Reports” apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

Decía John Steinbeck en su obra *La perla*[:] “¿Qué he de temer sino el hambre?”. El genio de Steinbeck logra condensar la tragedia de la vida en una frase. [...] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5.000 años[;] y nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados. El estudio **que** acaba de ser publicado en *Scientific Reports* apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

1) Sustituimos, por cursiva, las comillas del título del libro citado. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Decía John Steinbeck en su obra “**La perla**” que*, “¿Qué he de temer sino el hambre?”. El genio de Steinbeck logra...

Decía John Steinbeck en su obra *La perla*: “¿Qué he de temer sino el hambre?”. El genio de Steinbeck logra condensar...

Según la normativa, “se utilizan las comillas para citar el título de un artículo, un reportaje, un cuento, un poema, el capítulo de un libro o, en general, cualquier parte interna de una publicación, especialmente si aparece junto al título de la obra a la que pertenecen”; sin embargo, “los títulos de los libros, revistas y periódicos, por el contrario, se citan en cursiva (si el texto base va en redonda) y en redonda (si el texto base va en cursiva)” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 384).

2) Para el siguiente problema, y en principio, habría dos soluciones de puntuación con adaptación de la morfosintaxis. Reproducimos las tres versiones (la original primero):

Decía John Steinbeck en su obra “La perla” **que***, “¿Qué he de temer sino el hambre?”.

(Versión original, cuestionable).

Decía John Steinbeck, en su obra *La perla*, que qué habría de temer sino el hambre.

(Estilo indirecto)

Decía John Steinbeck en su obra *La perla*[:] “¿Qué he de temer sino el hambre?”.

(Estilo directo)

Según la Real Academia, en el *estilo directo*, «el hablante reproduce literalmente las palabras de alguien: *Antonio dijo: “Ven”*». Por el contrario, en el *estilo indirecto*, las palabras de alguien se reproducen «no de manera literal, sino mediante una oración subordinada: *Antonio dijo que vinieras*».

<https://dle.rae.es/estilo#GWlo2fL>

2.1) Si queremos emplear el estilo indirecto (subordinación mediante la conjunción *que* al verbo *decir*), habría que cambiar el tiempo y la persona el verbo *temer*, así como eliminar la coma, las comillas, la mayúscula y los signos de interrogación. Contrástense estas dos versiones:

Decía John Steinbeck en su obra “La perla” **que***, “¿**Qué he de temer** sino el hambre?”.

Decía John Steinbeck, en su obra *La perla*, **que qué habría** de temer sino el hambre.

Demasiados cambios, y con resultados cacofónicos, cuando lo más sencillo es eliminar la conjunción *que* y agregar los dos puntos, como veremos a continuación.

2.2) Sin embargo, si queremos emplear el estilo directo, eliminamos la conjunción *que*, y sustituimos, por dos puntos, la coma previa a la reproducción de la cita. Contrástense ambas versiones (la original va primero):

Decía John Steinbeck en su obra “La perla” **que***, “¿Qué he de temer sino el hambre?”.

Decía John Steinbeck en su obra *La perla*[:] “**¿Qué** he de temer sino el hambre?”.

Según la norma, si el «verbo introductor del estilo directo [*decir, manifestar, opinar, pensar, preguntar, repetir, responder*, etc.] precede a las palabras reproducidas, tras él deben escribirse dos puntos» (*Ortografía...* 2010: 360). Además, se escribe mayúscula «tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales: *El senador afirmó: “No defraudamos a los electores”*» (*Ortografía...* 2010: 453).

3) Eliminamos la coma posterior a la conjunción **y**, pues no le sigue inciso, sino el sujeto de la oración. Reproducimos ambas versiones:

[El equipo de] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5000 años **y***, nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados.

[El equipo de] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5.000 años; **y** nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados.

Según la norma, “debe escribirse coma [...] detrás de cualquiera de estas conjunciones [**y**, *e*, *ni*, *o*, *u*] si inmediatamente [...] después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 324). De lo contrario, es un error puntuar. En nuestro caso, sigue el sujeto de la oración, no inciso.

4) Escribimos un punto y coma ante la conjunción *y* que coordina las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones:

[El equipo de] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5000 años *y**, nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados.

[El equipo de] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5.000 años[;] *y* nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352). Además, en este texto, el punto y coma refleja, mejor que la simple coma, la pausa que debe hacerse ante la conjunción *y*.

5) Para la oración de relativo del texto, hay dos posibilidades: considerarla explicativa (entre comas) o considerarla especificativa (sin comas). Reproducimos tres versiones (la original primero):

El estudio, **que** acaba de ser publicado en “Scientific Reports” apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

El estudio, **que acaba de ser publicado en *Scientific Reports***[,] apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

El estudio **que** acaba de ser publicado en *Scientific Reports* apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

5.1) Si consideramos la oración de relativo explicativa, habrá que completar su puntuación con la segunda coma (la de cierre). Reproducimos ambas versiones:

El estudio, que acaba de ser publicado en “Scientific Reports” apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino...

El estudio, **que acaba de ser publicado en *Scientific Reports***[,] apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino...

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las oraciones de relativo, que, como incisos, deben aislarse con comas; por ejemplo: *La casa, que está al borde del mar, es muy luminosa*” (*Ortografía...* 2010: 308).

Las explicativas (incisos) se emiten en un tono más bajo, precedidas por pausa y se puntúan (con coma normalmente). Ya que no delimitan el significado, sino que agregan información, por lo que podrían eliminarse sin que se afectara el significado de la oración.

5.2) Si consideramos la oración de relativo *que acaba de ser publicado...* como especificativa (no inciso), hay que eliminar la coma previa a *que*. Reproducimos ambas versiones:

El estudio*, **que** acaba de ser publicado en “Scientific Reports” apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

El estudio **que** acaba de ser publicado en *Scientific Reports* apunta en otra dirección, y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

Frente a las construcciones explicativas, las especificativas, que no son incisos, se emiten en el mismo tono, sin pausa y no se puntúan. Estas relativas delimitan el significado, por lo que no podrían eliminarse sin que se afectara la veracidad de la oración.

6) Sustituimos, por cursiva, las comillas del título de la revista citada. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El estudio, que acaba de ser publicado en “Scientific Reports” apunta en otra dirección.

El estudio que acaba de ser publicado en *Scientific Reports* apunta en otra dirección.

Según la normativa, “se utilizan las comillas para citar el título de un artículo, un reportaje, un cuento, un poema, el capítulo de un libro o, en general, cualquier parte interna de una publicación, especialmente si aparece junto al título de la obra a la que pertenecen”; sin embargo, “los títulos de los libros, revistas y periódicos, por el contrario, se citan en cursiva [...]” (*Ortografía...* 2010: 384).

Antes de terminar, reproducimos de nuevo ambas versiones:

Decía John Steinbeck en su obra “La perla” que*, “¿Qué he de temer sino el hambre?”. El genio de Steinbeck logra condensar la tragedia de la vida en una frase. [...] [El equipo de] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5000 años y*, nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados. El estudio, que acaba de ser publicado en “Scientific Reports” apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

Decía John Steinbeck en su obra *La perla*: “¿Qué he de temer sino el hambre?”. El genio de Steinbeck logra condensar la tragedia de la vida en una frase. [...] [El equipo de] Atapuerca acaba de encontrar restos de once individuos que fueron devorados hace más de 5.000 años; y nuestro primer impulso es pensar en la necesidad, pero estaríamos equivocados. El estudio que acaba de ser publicado *Scientific Reports* apunta en otra dirección y no solo descarta el hambre, sino la intención de asimilar las virtudes del canibalizado.

